

Mi Co-Ra-Zón, mi cuerpo, yo mujer
Imagen, cuerpo y metamorfosis

Nora N. García Mondragón

Paul Valéry escribió que la inspiración no es el estado en el que se encuentra el poeta escribiendo versos, sino el estado en el que espera poner al lector de sus versos. Y pienso que la poesía, que exige mayor inspiración de sus lectores que ningún otro modo de expresión de los “receptores” a quienes se dirige, debe considerarse como el arte más eminente. Al otro extremo de la jerarquía, el cine sólo exige de sus espectadores la inmovilidad en una sala oscura, con los ojos abiertos fijos sobre una pantalla brillante, un estado del espíritu semihipnótico, vacilando entre la ensoñación y el sueño.

Michel Tournier
El viento paráclito

El escritor Michel Tournier hace referencia a estas dos formas de expresión artísticas cuando explica que él tiene un criterio para distinguir los modos de expresión, las artes “menores” de las obras eminentes, y éste *se encuentra en la cantidad y en la calidad de la co-creatividad que el creador espera y exige de “quien recibe”*¹.

Probablemente muchos no estén de acuerdo con esta definición de la poesía y el cine, yo desde un punto de vista general, global, estoy de acuerdo, aunque siguiendo una propuesta de los estudios de género creo que esta relación se puede invertir, es decir, también existen obras literarias, por ejemplo, que no exigen nada al lector y películas que podríamos considerar poéticas. Sin embargo, al margen de estas consideraciones que implican un análisis más específico, pienso que en el campo de esta clase de obras culturales, llamadas artísticas, se están formando nuevas experiencias -que han hecho cambiar el concepto mismo de obra de arte, como en el caso de las *instalaciones*- de las

¹ Michel Tournier, *El viento paráclito*, Alfaguara, México, 1994, p. 173.

cuales el video, llamado videoarte o de vanguardia, constituye una forma innovadora de representación a partir de la imagen.

Esta clase de representación de la imagen está rompiendo con el llamado “modelo de representación institucional”, con el modelo hollywoodense, ahí no se puede hablar precisamente de actores, de una historia narrada de “pe” a “pa”, de género o diálogos; se exige al receptor, al espectador, una mirada diferente, una mayor participación y en el mejor de los casos: es en ese lugar donde se llega a crear una obra poética. *Mi Co-Ra-Zón* video realizado por Pola Weiss², una creadora pionera en este campo en México, es una representación audiovisual que tiene esas características.

El video no obedece a los géneros del cine, es más creativo, nos muestra muchas formas de ver, que hay muchos subgéneros. El video es contracultura, es un momento que han tenido otros medios.³

Y las representaciones realizadas por mujeres, y en éstas, las representaciones de ellas mismas, son una producción que ha incursionado en este espacio del video con una atracción, inclinación mútua. Se trata de un medio técnico que permite a las y los videoastas crear “otras formas” de representación que dan paso a una representación diferente de la subjetividad.

Pola Weiss en *Mi Co-Ra-Zón* incursiona con este otro proceso de creación de la imagen empleando una gran libertad en la forma como ésta es contruida, pero también en la representación del sujeto femenino y, especialmente, en su re-presentación/construcción en imágenes dinámicas del cuerpo de la mujer. La única frase verbal de *Mi Co-Ra-Zón* es: *mi ojo es mi corazón*, es decir, lo que veo es lo que siento, lo que quiero que veas es lo que soy, y quiero que tú también entres en este estado. Esto no es una ficción, algo que no nos toca, sino una representación que apela a nuestro ser. No acaricia nuestra mirada, más bien golpea nuestros sentidos, con sus movimientos de cámara, con su

² Pola Weiss (1946-1992) pionera en la creación de video en México. *Mi Co-Ra-Zón* video realizado en 1986, su duración 10 min.

³ Palabras de Sara Minter, videoasta que participó en la reunión de trabajo, “Mujeres Creadoras de Imágenes” del seminario “Género y Cultura”, junio 1996.

música, con su cuerpo metamorfeándose. Sobre todo con este objeto ahora, así, bien seguro de ser un objeto de video, una cosa hecha voluntariamente para la mirada.

Y están ahí las figuras retóricas que presentan momentos esenciales de una historia de vida, de un ser que vive en un cuerpo de mujer. El cuerpo femenino no fascina, muestra una belleza no exactamente acariciable sino un ser cuyo atractivo pasa entonces por el dolor de ser intocable, más la fragmentación, la liberación del sujeto, el impulso de muerte. Es vientre, origen de otro ser y casa, resguardo, plenitud, ciudad. Pero también el cuerpo expulsa, aborta, y la ciudad deja de ser refugio; cuerpo y ciudad ya no son más un abrigo. Las metáforas se integran, confunden, desintegran, relacionan, dicen más y hablan de más.

El cuerpo femenino en la obra de Weiss sufre metamorfosis, no es un maniquí, un todo compacto y encerado, con movimientos previsibles; es una parte de sí mismo, es ojo, labios, vientre, manos dejando caer piedras o colocando una flor, es un cuerpo que baila, corre, pero también que golpea, que está de pie o que explora el suelo y se derrumba, que en un momento es íntimo y en otro externo, que es corazón/sentimientos, labios/palabra y a la vez ojo/memoria. Es objeto de su propio sujeto: identidad poética.

La representación del sujeto femenino y de su cuerpo en *Mi corazón* no es una representación "light", a cada momento nos despierta de ese estado entre la ensoñación y el sueño del que habla Tournier, nos exige atención y comprensión, re-conocimiento, que no es fácil lograr cuando se espera una historia de principio a fin, y no el caos o desestructuración del sujeto y del cuerpo, particularmente, cuando se trata de una subjetividad femenina. Esta imagen que tiene como soporte material el video, y que crece como una forma otra de representación de la subjetividad, en este caso femenina, se constituye como una opción ante la mitología creada por los medios de comunicación y su poder de la imagen. Sobre todo si consideramos al mito como R. Barthes: un habla. Si es así, el video se consolida como tal mito, como un lenguaje que busca romper con imágenes e historias que hipnotizan, fascinan, pero que no nos permiten re-conocernos. Una fragmentación. Pero entonces, en el Mito

Pola Weiss o relato en sí de *Mi Co-Ra-Zón*, esa fragmentación es lúcida, clara y placentera. Es sabiduría poética.

Así como Tournier concibe la obra literaria como una mitología diferente a la de los medios de comunicación, creo que las y los videoastas imaginan el video como una mitología de la imagen diferente a la de la televisión y el cine institucional, una narrativa otra que está provocando que el público se sacuda y piense aunque sin olvidar el placer:

debía haber una mitología, otra mitología, profunda y fecunda, que me permitiera a la vez expresarme y encontrar un contacto con el público, porque lo enriquecería haciéndole reír, temblar y llorar, cambiando su manera de sentir, de ver y de pensar, en lugar de explotarlo vendiéndole detergentes y champú⁴.

⁴ Michel Tournier, *Op. cit.*, p. 178-179.